



Mi Universidad
TERCERA ACTIVIDAD

NOMBRE DEL ALUMNO:

JOHANA ALEJANDRA MUÑOZ LAY

NOMBRE DEL TEMA:

RITO

PRIMER PARCIAL

NOMBRE DE LA MATERIA:

ANTROPOLOGIA

NOMBRE DEL PROFESOR:

IRMA SANCHEZ PRIETO

NOMBRE DE LA LICENCIATURA:

MEDICINA HUMANA

SEGUNDO SEMESTRE

RITO

MATOPLA DE HORMIGAS

En lo profundo de la espesa selva del Amazonas, una tribu utiliza la picadura de la hormiga bala como parte de un ritual de iniciación milenario. Para los Sateré-Mawé, la prueba final que deben pasar todos los varones para «convertirse en hombres» es enfrentarse a la picadura de decenas de estos insectos.

Por la mañana, los adultos mayores de la tribu salen a recolectar cientos de especímenes de hormigas bala. Con maestría y cuidado para evitar ser picados, las hormigas son introducidas en una especie de guantes o manoplas tejidos con hojas y previamente preparados, en cuyo interior se vierte savia y una infusión de hierbas para adormecerlas momentáneamente.

Dentro de un círculo formado por hombres y mujeres de la tribu, jóvenes de entre 9 y 16 años esperan ansiosos su momento de formar parte del ritual. En el centro, un soporte de madera espera que pasen uno por uno a ponerse los guantes llenos de hormigas. Los niños elegidos se presentan ante sus superiores y colocan sus codos sobre el soporte esperando el suplicio.

Con los ojos cerrados y sus extremidades superiores mirando hacia el cielo, un chico se dispone a iniciar el ritual. Dos hombres se acercan y colocan los guantes cuidadosamente sobre sus manos. El humo vertido por el sacerdote despierta a las hormigas súbitamente con un solo fin: picar al intruso que perturba su calma.

El rictus de dolor no se hace esperar. El titánico esfuerzo de lidiar con la quemazón rompe por instantes su concentración, mientras algunas lágrimas ruedan por sus mejillas. Los cascabeles que suenan al fondo aceleran el ritmo y de inmediato los demás miembros de la tribu lo toman de los hombros para danzar junto a él: al mismo tiempo que es reconocido como un miembro adulto por los demás, el movimiento distrae por un segundo del dolor y mueve sus músculos para evitar que el veneno se apodere completamente de éstos y caiga desmayado.

Después de aproximadamente diez minutos, la prueba llega a su final y está superada. No obstante, la recuperación no será sencilla. Es altamente probable que algunos jóvenes sufran pérdida de conocimiento y pasen la peor noche de sus vidas entre escalofríos, sudor y la quemazón constante que cederá en aproximadamente 24 horas.

